

Material Imprimible

Curso Carta natal

Módulo Introducción

Contenidos:

- La carta natal como mapa de vida
- Historia y evolución de la astrología y la carta natal
- Las casas astrológicas
- Los 4 elementos
- Las 3 modalidades de los signos

¿Qué se entiende por mapa o carta astral?

La **carta astral** es una representación gráfica de la posición de los planetas y otros cuerpos celestes en el momento exacto del nacimiento de una persona, vista desde un lugar específico en la Tierra. Esta "fotografía" del cielo en ese instante se usa en astrología para analizar aspectos de la personalidad, tendencias y potenciales experiencias de vida de una persona.

Cada una de nosotros tiene una carta astral propia, y siempre es diferente a la de los demás, aunque uno haya nacido el mismo día y horario que otro.

Para elaborar una carta astral se necesita la fecha, la hora exacta y el lugar de nacimiento de la persona. Estos datos determinan las posiciones de los planetas en los doce signos zodiacales y las doce "casas" astrológicas, que representan distintas áreas de la vida, como el trabajo, las relaciones, la salud, etc. Cada uno de estos elementos se interpreta de acuerdo con la teoría astrológica para ofrecer una descripción general de las inclinaciones y desafíos que podría enfrentar la persona a lo largo de su vida.

Los componentes principales de una carta astral son los siguientes:

- El signo solar, que representa la identidad principal y el ego. Es lo que comúnmente llamamos "signo zodiacal".
- El signo lunar, que describe el mundo emocional y la forma en que alguien se siente seguro y cómodo.
- El ascendente o signo ascendente, que define cómo las personas tienden a mostrarse ante los demás y su enfoque inicial en la vida.
- Y los planetas en signos y casas. Cada planeta representa una energía o área particular de la vida y, según en qué signo y casa se encuentre, refleja cómo la persona tiende a expresar esa energía.

La carta natal, como mapa de vida, nos permite conocernos como si fuésemos un espejo, y de esta forma saber quiénes somos, o quiénes, en potencia, deberíamos ser. Además nos muestra nuestra esencia, de dónde venimos y hacia dónde vamos, y es mediante ella que podemos llegar a comprender por qué nos quedamos en determinados lugares sin avanzar, y qué debemos aprender para nuestra evolución o camino.

En astrología, la carta astral puede analizarse a través de dos enfoques: la carta estática o matriz, y la carta dinámica. Ambos enfoques permiten estudiar aspectos diferentes de la influencia astrológica en la vida de una persona.

La carta estática o matriz es la carta natal, la representación fija del cielo en el momento del nacimiento de la persona. Esta se considera “estática” porque no cambia, ya que está basada en una fecha, hora y lugar específicos.

La misma refleja la personalidad, potencialidades y tendencias de vida, y se usa para explorar rasgos de carácter, talentos y desafíos que pueden acompañar a una persona durante toda su vida. Básicamente, es la base o “matriz” de todas las interpretaciones posteriores y se considera el “mapa” fundamental de la vida de esa persona.

Se escribe de la siguiente manera: signo Escorpio, con luna en Piscis y ascendente en Sagitario. Todos estos datos se desprenden de los datos de nacimiento: fecha, hora y lugar, y como dijimos, nunca sufre modificaciones.

La carta dinámica, en cambio, analiza cómo los movimientos planetarios actuales y futuros interactúan con la carta natal o matriz. Este enfoque se usa para comprender las influencias temporales que pueden afectar a la persona en diferentes momentos de su vida.

En otras palabras, la carta dinámica se basa en los movimientos actuales de los planetas en el cielo, que se comparan con las posiciones natales, para hacer predicciones o dar información sobre ciclos de cambio y eventos importantes que pueden ocurrir en períodos específicos.

Por ejemplo: el segundo retorno de Júpiter, el segundo retorno de Saturno y la oposición de Urano ocurre más o menos alrededor de los 24 años, entre los 28 y los 29 años, y de los 41 a los 43 años de la persona respectivamente.

Podemos decir entonces que:

- La carta estática es el núcleo permanente de la personalidad y las tendencias de vida, un reflejo “fijo” del momento del nacimiento
- La carta dinámica se adapta y cambia, y es útil para explorar el desarrollo y la evolución en la vida de la persona, mostrando influencias temporales y eventos que pueden suceder en determinados momentos.

Así, en conjunto, estos dos enfoques ofrecen una visión completa de quién es la persona y cómo puede cambiar o qué desafíos y oportunidades puede enfrentar a lo largo del tiempo.

Todas las personas que nacieron el mismo día van a tener las mismas posiciones en su carta natal, y esto no solo será para siempre, sino que definirá sus personalidades. Sin embargo, recuerden que las personas serán similares pero nunca exactas, ya que la carta natal marca día y hora de nacimiento pero luego, hay aspectos dinámicos que son propios de cada persona, por lo que nunca una carta natal va a ser igual que la otra.

¿Eso hace que todos sean iguales, que tengan las mismas vivencias? La respuesta es no, porque hay que tener en cuenta cuál es el entramado de energías al que pertenecen. Es decir, su entorno. Y cuando tenemos un mapa, las rutas pueden ser varias. Esa elección, la de la ruta que se elija en este mapa, será única, individual, y tiene que ver con el libre albedrío.

También es posible que esas personas que tienen la misma carta, posean aspectos más en luz que otros, y viceversa. Por ejemplo, hay quienes se sienten más identificados con su Neptuno, otros con su Sol, y esto es porque las energías tienen que integrarse para que el desarrollo de esa persona sea equilibrado, para que los aprendizajes y propósitos que están en la Carta puedan ser desplegados.

En estos casos, va a ser práctica del astrólogo descubrir cómo están alineados y conocer los aspectos y los planetas en la carta madre. Esas rayas que se observan y que cruzan el círculo interior, en rojos, azules y verdes, están contando cómo se relacionan los planetas entre sí y qué característica le dará a cada personalidad ese entramado. Trabajaremos sobre esto en los próximos módulos.

Por todo lo dicho es que la experiencia de abordar una Carta Natal es muy personal, y tiene que ver con el ciclo de vida que se esté viviendo y con la evolución que se haya realizado a lo largo de la misma.

La carta natal es una herramienta muy poderosa que nos permite reconocer todas las cosas que tal vez costaron entender, o no pudimos identificar, o quizá se hayan negado sin querer. Es una iluminación de los ancestros, de las lenguas sagradas, y todo esto tiene un resurgimiento y un nuevo abordaje para el autoconocimiento personal.

La historia y evolución de la astrología y la carta natal

En primer lugar debemos aclarar que la **astrología** no es una ciencia, ya que no hay evidencia que demuestre que los signos del zodiaco se relacionan realmente con la personalidad. Sin embargo, sabemos que es una disciplina o práctica para predecir eventos terrestres y humanos basados en la ubicación del Sol, la Luna y los planetas dentro de las constelaciones astrológicas.

Hay 12 constelaciones dentro de la familia del zodiaco: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

El “signo solar” de cada uno está determinado por la ubicación del Sol cuando uno nace. No obstante, la ubicación de la Luna, y de cada uno de los otros planetas en el momento de tu nacimiento, brindan información adicional sobre la personalidad y los eventos de la vida, de acuerdo con la “carta astral”.

Veamos juntos la historia y la evolución entre las culturas antiguas. En la Mesopotamia, los babilonios y los sumerios fueron los primeros en notar los movimientos de los planetas y las estrellas. Alrededor del 3000 a. C., conocieron e identificaron las constelaciones y patrones prominentes.

Los babilonios fueron los que se convirtieron en los primeros grandes astrónomos, y continuando con la investigación de los sumerios, crearon la primera rueda zodiacal.

Aproximadamente a fines del siglo V a. C., los astrónomos babilonios dividieron la eclíptica en 12 “signos” iguales, que corresponden a los 12 meses del año con 30 días cada uno. Cada signo contenía 30° de longitud celeste, creando el primer sistema de coordenadas celestes conocido. Cada segmento se identificaba, a menudo, con el nombre de un animal. Los griegos más tarde dieron vida al término para el zodiaco cuando lo describieron como *zodiakos kyklos*, o “círculo animal”.

¿Qué ocurrió en el Egipto helenístico? Veamos. Después de la ocupación de Alejandro Magno en 332 a. C., Egipto quedó bajo el dominio helenístico y en la ciudad de Alejandría, que fue fundada entre los siglos III y II a. C., fueron los eruditos quienes crearon la astrología horoscópica fusionando la astrología babilónica ya descubierta con la tradición egipcia del zodiaco decanato.

En este sistema se incluía la rueda zodiacal babilónica, pero se incorporó el concepto egipcio de dividirla en 36 secciones de 10 grados cada una. De esta forma, fueron los egipcios quienes pusieron sus fundamentos en el decanato ascendente, el sistema griego de dioses planetarios, los signos y los cuatro elementos.

En la antigua astrología helenística, el cálculo del grado del horizonte oriental que se eleva contra el telón de fondo de la eclíptica en un momento específico se conoce como “el ascendente”.

En griego antiguo, la palabra “ascendente” es *horoskopos*, que es de donde proviene la palabra “horóscopo”. Desde allí la llamada astrología horoscópica temprana se utilizó para trazar y comenzar a analizar las primeras cartas astrales que visualizaban las posiciones de las estrellas, el Sol y la Luna durante el momento del nacimiento de una persona, y fueron estas primeras cartas natales las que se utilizaron para leer los rasgos de carácter de un individuo e incluso su destino.

Conozcamos sobre Grecia y Roma: hacia el año 280 a. C., Beroso, un sacerdote de Babilonia, se mudó a la isla griega de Kos para enseñar astrología y cultura babilónica a los griegos.

Ya hacia el siglo I a. C., se practicaban ampliamente dos versiones de la astrología: la lectura de horóscopos y la astrología teúrgica, que literalmente significa “obra de dios”. La primera tenía como base la búsqueda de la información sobre el pasado, el presente y el futuro, mientras que la segunda se preocupaba por el ascenso del alma a las estrellas y la transformación personal. De esta manera, los griegos tuvieron un rol esencial en poder implementar la práctica y los conceptos de la teoría astrológica a Roma.

El primer emperador que tuvo un astrólogo de la corte fue Tiberio, quien contrató a Trasilo de Mendes en el siglo I d.C.

Durante el siglo II d.C., el astrólogo Claudio Ptolomeo estaba tan obsesionado con pronosticar horóscopos precisos que comenzó a hacer mapas minuciosos del mundo para poder trazar la relación entre el lugar de nacimiento de la persona y las estrellas. Pero no olvidemos que mucho antes que sucediera esto, todos los mapas eran principalmente ilustrativos y simbólicos, por lo que mientras buscaba un significado astrológico, Ptolomeo ayudó a desarrollar mapas tal como los conocemos hoy.

En ese siglo Ptolomeo publicó “Tetrabiblos”, que fue uno de los libros de astrología más famosos jamás escritos. Allí se explicaban los elementos clave de la astrología que todavía se utilizan hasta el día de hoy, como los planetas, los signos del zodiaco y las casas.

Pero, ¿qué ocurría mientras tanto en el resto del mundo? La astrología se convirtió en una parte fundamental de la cultura en la Edad Media, ya que fue practicada por médicos, astrónomos y matemáticos.

Por su parte, India y China desarrollaron sus propias versiones del zodiaco; sin embargo, en el mundo occidental primó todas las creencias y prácticas griegas.

Todos los principales avances en matemáticas favorecieron a que los astrólogos pudieran desarrollar cartas más precisas y sofisticadas, y la astronomía incluso se estudió en muchas universidades europeas estimadas, como Cambridge.

No obstante, la creencia en la astrología comenzó a declinar a medida que la Iglesia ganó poder y fue vista como una creencia supersticiosa impopular durante el periodo de la Santa Inquisición. Durante este tiempo, surge el nombre del famoso astrónomo Galileo Galilei, quien fue declarado culpable de herejía y tuvo que renunciar a sus creencias astrológicas para salvar su vida.

Durante la Ilustración, entre los años 1650 y 1780, las sociedades comenzaron a creer en la teoría astrológica, y la práctica de leer las estrellas se convirtió en una mera fuente de entretenimiento.

En los tiempos actuales la astrología cobró mucha fuerza, y más aún en la población más joven, usándose en muchos casos también dentro del marketing y el diseño de productos, y mediante la lectura de horóscopos en todas las redes sociales y medios de comunicación.

En lo que respecta a las redes sociales, la astrología apunta a ofrecer una explicación sobre tu forma de ser, ya sea desde una perspectiva irónica, divertida y sin base alguna. Por ejemplo, “si sos de tal o cual signo te pasarán probablemente determinadas cosas esta semana o en este mes, o tendrás afinidad con tal o cual signo”.

Entonces nos preguntamos ¿Para qué nos sirve conocernos a través de esta herramienta? Para la astrología, específicamente es la carta natal la piedra angular, básica, sobre la que se pueden llegar a conocer las energías que posee una persona. Desde allí se puede trabajar sobre la importancia de que esas energías puedan ayudarnos en el desarrollo personal.

Si bien anteriormente mencionamos que los componentes de una carta astral son el signo solar, el signo lunar, el ascendente y los planetas en signos y casas, podemos decir que los principales son los signos, los planetas y las 12 casas astrológicas.

Los signos son un total de doce arquetipos zodiacales que se basan en las constelaciones y, a su vez, se dividen en cuatro elementos, que son fuego, tierra, aire y agua, y en tres modalidades, que son la cardinal, fijo y mutable. Desarrollaremos los elementos y las modalidades más adelante.

En segundo lugar ubicamos los planetas, que son los que simbolizan a los dioses y diosas que habitan en nuestro interior y representan diferentes personajes que “dialogan” y se relacionan unos con otros de acuerdo a los aspectos astrológicos.

Por último encontramos las doce casas astrológicas, que son las zonas de la vida en las que estos dioses se van a expresar y actuar, siempre basándose y teniendo en cuenta las energías del signo en el que se ubican.

En resumen, la astrología nos permite conocer los planetas, que nos presentan qué nos está pasando en este momento; los signos zodiacales, que nos marcan cómo está pasando; y las casas, que nos van a estar definiendo en dónde está pasando.

Las casas astrológicas

Enfoquémonos en las **doce casas astrológicas**. En conjunto, estas representan todas las zonas de la vida de una persona, y cada una se asocia a la energía de un signo particular. Por ejemplo, es importante saber cuál es la casa en la que se ubique nuestro Sol, ya que la misma va a representar el área donde viviremos experiencias claves en la vida.

Les proponemos conocer juntos el significado de cada una de las casas. Empecemos por la casa 1, que es la del yo, la identidad y la apariencia, por lo que representa la personalidad, la apariencia física y cómo una persona se muestra al mundo. Es el “yo” y la impresión inicial que proyecta a los demás.

Esta primera casa está asociada con la energía ariana, porque representa nuestra salida al mundo. Además, su simbolismo no puede entenderse sin tomar en cuenta al signo ascendente, que es un punto que describe el umbral entre la vida intrauterina y la salida al mundo. Su planeta regente es Marte, que aporta energía, iniciativa y dinamismo.

La segunda casa es la de las finanzas y los valores, por lo que se relaciona con los recursos, las posesiones materiales y los valores personales. Además indica la relación con el dinero, la seguridad material y las cosas que uno valora en la vida.

Se asocia con la energía taurina, y todos los planetas y elementos que estén en esta casa, así como las personas que nacen bajo este signo, están determinados por algunos aspectos, como el hecho de generar ingresos, o determinar cómo es el flujo financiero en nuestra vida.

También está directamente asociada a la autoestima, los dones y talentos, ya sean materiales y espirituales con los que nacemos, es decir, que son innatos. Su planeta regente es Venus, y representa los bienes materiales, el placer y la seguridad.

¿Cuál es el significado de la casa 3? Es la casa de la comunicación y el aprendizaje, por lo que representa la comunicación, el pensamiento, la educación básica y las relaciones cercanas, como hermanos y vecinos. Está asociada con la mente lógica, el aprendizaje y la expresión verbal y escrita.

La misma se relaciona con la energía geminiana, y como dijimos, habla de los vínculos, pero sólo aquellos que son entre pares, que no elegimos, es decir, los impuestos en la vida, como hermanos, primos, vecinos, compañeros de escuela.

Esta casa también es el área en donde cada uno de nosotros desarrollamos nuestras habilidades de comunicación y lenguaje, además de todos los inicios de la vida social y de los primeros estudios. El planeta base es Mercurio, y aporta curiosidad, expresión y versatilidad.

Por su lado, la casa 4 se relaciona con el hogar, la familia y las raíces, y es por eso que refleja la infancia, la relación con los padres, en especial la madre, y el lugar donde uno se siente seguro. También puede indicar la influencia del pasado y la vida privada.

La energía es la del signo cáncer, y en general, esta zona de la carta nos habla de nuestro lugar de proveniencia, nuestras raíces, nuestro hogar, tanto en los aspectos materiales como en los inmateriales, y sus características particulares. Su planeta regente es la Luna, que representa el mundo emocional, la seguridad y la protección.

¿Cuál es el significado de la casa 5? Es la casa de la autoexpresión, creatividad y placer. Es la casa del amor, el romance, la creatividad y los hijos. Representa actividades placenteras, la autoexpresión creativa y los hobbies. También se relaciona con el juego, el riesgo y el disfrute de la vida.

La misma está asociada a la energía del signo de Leo, y es el lugar en el que podemos “volver a ser niños”, ya que allí se manifiesta nuestro lado más lúdico y, por ende, también

suele asociarse con los hijos, futuros embarazos o proyectos que hemos estado gestando. Su planeta es el Sol, que aporta brillo, creatividad y autoconfianza.

La casa 6 es la de la salud y el trabajo, por lo que abarca el bienestar, el trabajo diario y el servicio. Indica el enfoque hacia el trabajo, el cuidado personal y la disciplina. También describe las responsabilidades y la relación con los compañeros de trabajo.

Está asociada con la energía virginiana, que rige los hábitos, la creación de sistemas y la armonía de un orden. Esta área de vida de la casa 6 nos deja ver cómo estructuramos nuestra cotidianidad y ve al cuerpo como la principal herramienta para movernos en el plano material. Su planeta es Mercurio, que representa la organización, la eficiencia y la atención al detalle.

La casa 7 es la de las relaciones y el matrimonio. Esta representa las relaciones significativas, como las asociaciones comerciales o románticas. Es el opuesto de la primera casa y muestra cómo uno se conecta con los demás.

La misma se asocia a la energía libriana, y esta área de la carta natal nos permite saber y definirnos mediante la ley del espejo: el otro refleja algún aspecto de mi ser que yo no tenía incorporado. Su planeta regente es Venus, y representa la armonía, la diplomacia y el equilibrio en las asociaciones.

La casa 8 simboliza la transformación y la muerte, por lo que se asocia con el renacimiento, la sexualidad, y los recursos compartidos. Además se vincula con la transformación personal profunda y el misterio, incluyendo temas como la herencia, los bienes compartidos, y los cambios profundos.

Se enlaza a la energía escorpiana, y sus temas son los que están asociados a las experiencias de mucha intensidad emocional y de regeneración, ya que representa la muerte, sobre todo la psíquica, de esos asuntos caducos de los que debemos liberarnos para renacer, cerrar ciclos para comenzar de nuevo. Por otro lado, esta área también podría representar pérdidas materiales con pareja o socios.

Junto con la casa 2 forman el eje de las posesiones, tanto propias como ajenas, o el eje de pulsión de vida y asociación y creencia de muerte. Esta casa se asocia también al apoyo que recibimos de las otras personas a nivel financiero, moral, espiritual, psíquico o físico, y es una gran casa de transformaciones en todos los aspectos, tanto físicas como morales y psíquicas. Su planeta regente es Plutón, que simboliza la intensidad, la regeneración y el misterio.

La novena casa es la de la filosofía y la expansión, por lo que representa la educación superior, las creencias, la espiritualidad y los viajes largos. Se asocia con la búsqueda de la verdad, la filosofía, la ley y el entendimiento profundo del mundo. Es la casa del crecimiento y la expansión mental.

Esta se asocia con la energía sagitariana, y tiene que ver con la expansión de nuestra mente a través de la búsqueda de un propósito más elevado, de algo que deseamos en lo más profundo de nuestro ser y que queremos alcanzar. Su planeta regente es Júpiter, y representa el crecimiento, la sabiduría y la búsqueda de la verdad.

La casa 10 es la de la carrera y reputación pública, de la profesión y los logros. Esta indica la ambición, la vocación y la posición social. Representa la figura de autoridad en la vida, a menudo el padre, y la imagen pública que uno proyecta.

Así como en la casa 4 hablamos de nuestras raíces, la casa 10 representa la copa del árbol, es decir, la máxima expresión de nuestras aspiraciones a las que podemos llegar. Es importante aclarar que esta zona de la carta natal no nos revela qué actividad o vocación tenemos, sino cómo vamos a desarrollarla y presentarla ante otras personas.

Toma la energía de capricornio y su planeta regente es Saturno, que aporta estructura, ambición y disciplina. Además podemos decir que la casa 10 y la 4 forman el eje de la individualización tanto interna como externamente, y como dijimos, en ambas casas suelen manifestarse los progenitores.

¿Cuál es el significado de la Casa 11? La penúltima casa, análoga a la energía acuariana, tiene que ver con las amistades, los grupos y las metas colectivas. Representa las aspiraciones personales, los sueños y el apoyo que se recibe de los amigos. También se asocia con el trabajo en equipo y las causas humanitarias.

La casa 11 también es la casa de las grandes agrupaciones, como clubes, organizaciones, redes sociales y la conectividad masiva. La creatividad en este caso es expresada en un plano social y para beneficio de varios, no solo el propio. También es la casa de la vocación, nuestras esperanzas, ideales y propósito, los deseos y posibles logros.

La casa 11 y la casa 5 forman el eje de las relaciones, por ejemplo, en la imagen individual y en cada proyección social y personal. Su regente es Urano, que representa la innovación, la libertad y las aspiraciones.

Finalmente tenemos la casa 12, que es la de los misterios, el subconsciente y el retiro. Se relaciona con temas ocultos, el inconsciente, los miedos y las limitaciones. También

representa el aislamiento, la introspección y el crecimiento espiritual a través de la superación de desafíos internos.

En general, contempla las experiencias vividas en el útero materno o de vidas pasadas, nuestro karma, la herencia de lo que aprendimos, pero que aún no está integrado a nuestra conciencia. Muchas veces esta casa se trata de temas no resueltos con nuestros ancestros, que se manifiestan aquí y ahora, aunque no los hayamos conocido. Por ejemplo, familias donde hubo secuestros, encierros, enemigos ocultos, secretos familiares que quizá no sabemos pero están en nuestro inconsciente.

En ciertos casos puede aludir a la jubilación, a la agonía antes de trascender. En ella vemos la conexión con el todo, lo que nos acerca a temáticas espirituales, momentos de silencio, de meditación. La casa 6 y la casa 12 forman el eje de la existencia: el ser. Su planeta regente es Neptuno, que representa el misticismo, la imaginación y la disolución del ego.

Los 4 elementos

¿Sabes cuáles son? fuego, tierra, aire, agua, y explorarlos es reconocernos en los fundamentos de nuestro mundo interior y de la naturaleza misma.

Estos componentes no solo representan las condiciones físicas de la materia, sino que también simbolizan las profundidades de nuestra existencia y espiritualidad. Al comprender qué representan y cómo se relacionan con los estados de la materia, podemos obtener una perspectiva más amplia de nosotros mismos y del universo que nos rodea.

El judaísmo compara al ser humano con una escalera que tiene la base en la tierra y la parte superior llega a los cielos. Este mundo interior, en hebreo es llamado *néfesh*, a lo que comúnmente nos referimos como nuestra “fuerza vital”.

En el mismo día podemos sentirnos completamente satisfechos y absolutamente disconformes con nuestra vida; podemos sentir que somos capaces de conquistar el mundo y también sentirnos absolutamente indefensos; podemos sentirnos inspirados y completamente desgastados. Nuestra misión y deseo es llegar a dominar cada uno de estos pensamientos, usándolos como un escalón que nos permita llegar a uno más elevado. A través de este proceso, lograremos una versión más perfeccionada y elevada de nosotros mismos.

Dado que cada uno de estos pensamientos internos posee su propio carácter, necesidades e impulsos, no es raro sentirnos confundidos, como si dentro nuestro vivieran diferentes personalidades. Y además, si realmente queremos llegar a ser amos

de nosotros mismos, debemos entender cómo operar estas diversas facultades internas y cómo se supone que podemos llegar a armonizar entre todas las partes de esta funcionalidad.

Es por todo eso que la tradición judía compara los bloques básicos de nuestro mundo interior con los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza: tierra, aire, fuego y agua, y además estos elementos se reflejan en los cuatro estados de toda la materia existente: sólido, plasma, gaseoso y líquido.

La **tierra** es el elemento conectado con nuestro cuerpo físico. En este nivel toda nuestra consciencia está más que nada conectada con nuestras necesidades corporales, y nuestro principal instinto es el de supervivencia y de satisfacer las necesidades básicas que mantienen a nuestro cuerpo en funcionamiento, tal como la necesidad de comida, refugio, seguridad y reproducción.

Cuando estamos sintonizados con este plano de consciencia, el cerebro es la única parte activa necesaria para sostener a nuestro cuerpo y mantenernos vivos. Es por todo ello que nos enfocamos en el mundo y sus recursos e incluso en otras personas, en términos de lo que ellas pueden proveernos.

Este nivel corresponde a la tierra porque así como la misma tiene más forma y menos movimiento, esta parte de nuestra consciencia que está en la búsqueda de seguridad, estabilidad y consistencia, y se ocupa de nuestro cuerpo físico, es la parte más densa del ser humano.

El elemento **agua** está asociado a la emoción, al placer y a los deseos. Por esto es que acá comenzamos a ver más allá de la mera supervivencia y buscamos formas de obtener placer en este viaje en el que nos encontramos.

Con dicho elemento se comienzan a experimentar emociones más complejas, como el amor, el temor y la esperanza, como así también la sensualidad y los antojos. Además las interacciones humanas se vuelven menos transaccionales, menos egocéntricas y más orientadas hacia la compañía por razones emocionales.

Así como el agua puede ser de corriente rápida y correr apresurada, también puede ser agua calma, y esto se asocia a las emociones. Sin embargo, cuando experimentamos emociones saludables, allí es donde encontramos las aguas calmas. Lo mismo ocurre con nuestro deseo de placer, ya que muchas veces nuestros antojos son furiosos e intensos como las olas más fuertes, y a veces son muy sutiles, como un lago con marea baja.

Pasemos ahora al elemento **aire**, que se relaciona con el intelecto y la comunicación, además de estar asociado directamente con la creatividad, la libertad, la curiosidad y las habilidades sociales muy desarrolladas.

En dicho elemento es donde buscamos sabiduría, conocimiento, entendimiento e información para desarrollar las perspectivas y la dirección de nuestra vida. Esto no está motivado por el placer y la emoción, sino por la lógica y la sensibilidad.

Los sentimientos que tiene una persona que tiene al aire como elemento predominante son las ideas, intuición y creatividad, y es por eso que las relaciones humanas de dichas personas se centran alrededor de visiones compartidas y creencias comunes, y acá es donde nuestros sentimientos y pensamientos son concretados al punto en que podemos procesarlos, articularlos y comunicarnos.

En el aire puede haber un viento fuerte o una brisa calma, y acá también hay subniveles donde los pensamientos pueden estar dispersos, salvajes y distraídos, o pueden ser tranquilos y alegres. De hecho podemos decir que cuando el viento es fuerte, tendemos a hablar mucho, pero cuando está en calma, experimentamos menos necesidad de hablar, o sentimos la obligación de decir sólo lo necesario y solemos retraernos hacia nuestro interior con una actitud introspectiva.

Pasemos al último de los elementos, el **fuego**, que es el elemento que está conectado con la fuerza de voluntad, la autoestima y la motivación, ya que en él encontramos las raíces de nuestro anhelo de desarrollarnos y llegar a la grandeza.

En este nivel queremos sentir que realmente importamos porque los sentimientos y los pensamientos son reemplazados por un anhelo e impulso interno que es lo que nos da la pasión de alcanzar objetivos. Por ejemplo, en nuestras relaciones sentimos una responsabilidad por los demás como si fueran una extensión de nosotros mismos.

Así como el fuego sube, este nivel se trata de una búsqueda interior de llegar cada vez más a poder alcanzar nuestros deseos y anhelos. Pero cuidado, porque cuando el fuego está cerca puede destruir, y es justamente esta la parte de nosotros mismos que ponemos en funcionamiento cuando intentamos superar obstáculos o eliminar cualquier cosa que bloquee nuestro camino.

El fuego es el elemento que se asocia a la luminosidad y la pasión, y lo poseen solo las personas que tienen brillo propio, que son enérgicas y que concentran la atención de los demás, las que actúan por impulso, las que van de frente, las son verborágicas, expresivas, apasionadas cuando algo les gusta o cuando hay algo que quieren y desean alcanzar.

Ahora conoceremos juntos las características de cada signo, su elemento y qué planeta lo rige.

Aries posee el elemento fuego, su planeta regente es Marte y sus palabras clave son: impulso, acción, riesgos.

Tauro tiene el elemento tierra, su planeta regente es Venus y sus palabras clave son: alimentación, belleza, disfrute, materialidad.

Géminis posee el elemento aire, su planeta regente es Mercurio y sus palabras clave son: comunicación, hermanos, primos, vecinos, dualidad, juego.

Cáncer atesora el elemento agua, su planeta regente es la Luna y las palabras clave son: calidez, emociones, receptividad, familia.

Leo tiene el elemento fuego, su planeta regente es el Sol y las palabras clave son: identidad, ego, creatividad, generosidad.

Virgo posee el elemento tierra, su planeta regente es Mercurio y las palabras clave son: orden, servicio, humildad.

Libra tiene al aire como elemento aire, su planeta regente es Venus y sus palabras clave son: nosotros, armonía, encuentro.

Escorpio cuenta con el elemento agua, su planeta regente es Plutón y sus palabras clave son: transformación, profundidad, sexualidad.

Sagitario dispone del elemento fuego, su planeta regente es Júpiter y las palabras clave son las siguientes: optimismo, confianza, fe y dirección.

Capricornio tiene el elemento tierra, su planeta regente es Saturno y las palabras clave son: metas, logros, planificación, concretar.

Acuario posee el elemento aire, su planeta regente es Urano y las palabras clave son: red, originalidad, disrupción, cambio.

Finalmente, Piscis posee el elemento agua, su planeta regente es Plutón y las palabras clave son: conexión intuitiva, amor, misticismo.

La astrología, a través de la lectura de la carta natal, nos permite acceder a un mapa de posibilidades acerca de nuestra vida. Como sabemos, la carta natal es una foto de cómo estaba el cielo en el instante de nuestro nacimiento, y siempre de acuerdo con el lugar y el horario, se despliega un código energético determinado.

Esta se puede ver como una ruta, una impronta, pero después cada uno decidirá qué camino tomar, a qué velocidad o dónde hacer una parada a lo largo de toda nuestra vida con toda la energía e información con la que contamos.

A todos nos tienta y nos genera mucha ansiedad saber de qué signo somos, buscar las características, leer el horóscopo y comparar nuestra vida con lo que descubrimos en los textos sobre los astros. Más de uno de nosotros lo hemos hecho en varias oportunidades, ¿no? A veces nos sentimos identificados, otras no tanto, y esto se debe a que la astrología no es tan simple y no basta con saber nuestro signo del zodiaco para entender nuestro comportamiento, ya que hay muchas otras variables que inciden en nuestra personalidad.

Si nos basamos en que la carta astral es el mapa del cielo al momento exacto de nuestro nacimiento, desde allí se definirá nuestra forma de ser y nuestro destino. Y es por eso que conocernos, saber cuáles son nuestros lugares o áreas confortables o cuáles son las oportunidades y los desafíos que necesitamos para crecer, nos trae más consciencia, nos hace estar más despiertos y también nos propone aceptarnos más como somos.

Recuerden que cada uno de nosotros vino a esta vida para ser feliz, y solo con nosotros mismos, con lo bueno y lo malo, con lo que nos gusta y lo que nos hace sentir incómodos. Pero siempre con el objetivo de ser felices, de amar y de amarnos a cada uno.

3 modalidades de los signos

Anteriormente dijimos que los signos se dividen en cuatro elementos y tres modalidades. Dado que los elementos ya los conocimos, llegó el momento de comprender las modalidades.

Estas son cardinal, fijo y mutable. Cada modalidad representa una forma diferente de expresión de energía y de cómo cada signo afronta el cambio, las situaciones y el progreso.

- Aries, Cáncer, Libra y Capricornio son considerados cardinales

- Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, en cambio, son fijos
- Y Géminis, Sagitario, Virgo y Piscis son los signos mutables

Veamos cada uno de ellos.

Los signos cardinales son Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, son los iniciadores del zodiaco y se caracterizan por su capacidad para liderar, tomar la iniciativa y comenzar proyectos. Cada uno marca el inicio de una estación: Aries otoño en el hemisferio sur, el nuestro; cáncer el invierno; libra la primavera y Capricornio el verano.

Los cuatro signos tienen puntos comunes por ser cardinales, ya que son los que buscan y producen cambios y trabajan activamente para hacer que las cosas sucedan, sumado a que ayudan a la toma de decisiones rápidamente, entrando en acción y dirigiendo a los demás de acuerdo con su visión, puesto que son considerados como líderes naturales porque no les gusta recibir órdenes o tratar con personas o situaciones que representan para ellos un obstáculo para su trabajo o desarrollo personal.

Los signos fijos son Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, y transcurren cuando la estación se halla en su plenitud, ya que estos signos son los más estables, los más testarudos, caprichosos y tercos por estar más a la defensiva y no quieren buscar cambios, viven en una clara zona de confort de la que es muy difícil sacarlos. Al mismo tiempo, es muy raro que abandonen un propósito, ya que son muy perseverantes, fieles, seguros. Cuando se plantean un objetivo nadie los para.

Además estos son muy sensibles a la belleza, la bondad, la sinceridad y la lealtad. No toman decisiones rápidas, pero cuando lo hacen, generalmente son inamovibles. Tienen autoestima alta, saben de sus valores y quienes se les acercan los ven como personas muy confiables.

Por su lado, los signos mutables, que son Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis, transcurren cuando se aproxima el fin de la estación, en el momento en el que todo se está moviendo aceleradamente hacia otro rumbo, por lo que desarrollan la habilidad de moverse en terreno inestable, figurativamente hablando.

Su palabra clave en la vida es “flexibilidad”, ya que adaptan su manera de vivir a las circunstancias. A veces esta característica los hace parecer inconsistentes, demasiado cambiantes, con poco carácter; no obstante, no son signos violentos, son moralistas, intelectuales y espirituales, pero en forma constante y continua siempre desean el cambio, no importa lo bien que puedan estar en un lugar o situación.